

POEMAS DE OSCAR GUTIÉRREZ
PROFESOR DE LA FACULTAD DE ARTE

I

No cedas a las cosas emite
de vez en cuando
un gruñido
al menos,
desanda lo antiguo y habita en tu cuerpo
no dejes de mirar en tu ojo la cámara
roja que dispara a tus sienas
la gota roja de tu piel y tu mentira,
que no te arrastre el río de las cosas
su piel de tigre ni su fantasma
el sueño la miasma del Sur del este
del Norte del oeste de tus párpados,
el círculo de tus ojos
centro de tu Diana perfecta.

El sueño es un monstruo que todo
lo devora con su nariz perfecta
como de niño,
no te dejes arrollar por las cosas,
por el canto de sirena azul y herida
de eso están hechas las estrellas y uno que
otro duende en su tránsito amarillo de
espejos rotos.

Las cosas hablan de sí mismas porque van
de tránsito no miran solo hablan de sí misma
y escupen a la luna como tigres misteriosos y
en tránsito
como Los tigres hablan de sí mismas,
como las vacas y los niños. Dioses sin rumbo
y sin sentido.

II

No cedas a las cosas,
ellas van en su tránsito negro
a los abismos a descorrer cortinas y palabras
enfebrecidas, endemoniadas,

tigres asustados
y sus colmillos asaltantes devorando caminos y
sombras,
son seres sin alas
oscuras son sin saberlo,
se mantienen a la orilla del río,
parecen árboles y no lo son,
son otra cosa
redondas y amarillas como astros sin lunas azules,
son otras cosas,
andan con trajes amarillos y ansiosas
dicen palabras angustiosas y terribles
que dicen sombra
que esconden la luz en sus anillos antiguos
y graciosos
no cedas a la costumbre
el odio y el amor lo saben
es la luz difusa de los días
el sable antiguo de la materia
la metamorfosis del zorro y de la liebre
de la verdad y la mentira y de los besos
y de su licor
amarillo y pobre como las lámparas antiguas
y sus dioses
no cedas ni a tu costumbre
a tu piel llena de escamas y heridas
a la lepra de sus días
a la luna llena ni a sus moscas
busca un traje y vístete de amarillo
corta tus venas y tu sangre
desde luego un paseo y visita un museo
sin pasos sin ojos y sin oído y sé feliz
como los párpados sin ojos que no ven
sino silencios puros como espejos derretidos
y durmientes
silenciosos como puentes y asteroides
y arcoíris
silenciosos como bruma y asalto y tigres
verdes
cautelosos.

Todo puñal encierra una verdad en sus ojos
de mariposa niña
de luz de una vela la caricia triste.

No te dejes alcanzar por las cosas
su andar pausado
licor triste como pantano.

Absuelve la tu culpa y elige tu espejo
que es tu destino
ya sin ojos
mira en lo distinto
que es mirar sin sombra
porque serás sombra
ese mandato.

En tu correo abre la luz la puerta
en tu buzón el candado la llave
tu baúl y tu cadáver

No sedas a las sombras.

III
El día distinto
arbolito sin ojos ni piernas
azul y triste como una pelota azul
sin mariposa y en tránsito como
un conejo roto y amarillo
así es el umbral de las cosas
en lo breve el infierno
detrás de sí el morral de lo incierto.

No por tigre te llegará tu sábado
vestido de zorro y palabras azules
como un hueso sabio.

Las cosas tiernas o tristes por sabias
o eterna no hablan de las cosas por
sabias o tiernas
esconden sentidos, música, resonancia
como las piedras y los cóndores angustiosos
y azules como las piedras.

Rumiando trigo yace la araña bajo su
nido de tigres y langostas esperando
festejando en la mañana
diamante en bruto de pelo negro
víbora distinta y llameante como peces
y tigres azules de lo idéntico y lo
distinto como ríos azules y podridos y
leprosos ya que la música del puente
y en aquel otoño
y ese
y el otro.

Puñal adentro.